

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

## GACETA DE TEATROS.

Num. 57.

Madrid Jueves 8. de Mayo—1845

Año IV.



Estudios sobre la historia de la música de cámara, por M. Jimenez. — Una visita á la exposicion de la industria, por Zamora. — Teatro del príncipe, por J. Belza. — A mi esposa, por Vicente Sainz Pardo. — El Non Plus ultra por N. G. Pereira Cadeña. Últimos amores. por J. R. L. R.

### ESTUDIOS.

SOBRE LA HISTORIA DE LA MUSICA DE CÁMARA.

Cuando en España escaseamos tanto de obras elementales y literarias que nos instruyan acerca del origen y progresos de los géneros que en música distinguimos, cuando miramos tal vez con desprecio el estudio de la historia universal del arte, estudio tan útil como interesante para poseer un conocimiento profundo y acertado de los sistemas musicales que en cada composicion se presentan, deber es nuestro el presentar al aplicado artista, al aficionado jóven todo cuanto el arte encierra, todo lo que se comprende en su historia, en sus elementos en sus resultados. Sublime á la par que grandioso, el arte musical presenta tantas cosas dignas por cierto de ocuparse de ellas, que sería hasta menosprecio el no describirlas. Bien conocemos, y es por cierto lamentable, que la generalidad de los artistas-músicos, al emprender su carrera descuidan acaso la parte mas esencial, mientras gastan el tiempo inutilmente en aprender cosas frívolas, como si la parte histórica, la que presta los conocimientos filosóficos del arte, la que enseña á distinguir las cosas vulgares é inmatrimales de las sublimes, no mereciera una particular distincion, puesto que sin ella el talento de un artista es un talento limitado, que por mas que lo cultive, no podrá salir de la esfera comun. He aquí lo que nos anima á emprender nuestros débiles trabajos; porque convencidos de que por este medio ponemos sencillamente al alcance de todos, lo que la profusa historia abraza, podrá formarse una acertada opinion sobre los ocultos secretos de la filosofía del arte. No juzgamos que llenamos nuestro cometido, no; antes al contrario nos separa una inmensa distancia; pero, como con el estudio creamos aprender lo que acaso ignoramos, por eso nos atrevemos á publicar lo que el corto conocimiento nos facilita, lo que los pocos años pueden hacer que comprendamos.

Abrazando la música que llamamos de Cámara tantas y tan diversas partes, que aunque no muy en uso son sin embargo apreciadas, debemos ocuparnos de ella como parte interesante que compone el todo de la historia general de aquella. Diversos autores dividen el estilo de la música de cámara en cuatro especies; en piezas fugitivas, en las

cuales distinguimos varios caracteres, en madrigales acompañados, es decir, en los que el órgano, instrumento admitido en ellos, sostiene á las voces, en madrigales simples, que solo se ejecutan por dos voces acompañadas de algunos instrumentos, y la cantata, en la que se comprenden todos los géneros que conocemos.

Hemos dicho que las piezas fugitivas abrazan ciertas especies diferentes, y no admite duda, porque perteneciendo cada una á un especial carácter y siendo propias de cada nacion, no pueden menos de presentar un sistema totalmente variado de por sí. Grande importancia prestan al arte de estas clases de composiciones, si atendemos á que ellas dan una completa idea del carácter musical con que cada pueblo se retrata. Nada pinta con tanta exactitud el gusto de cada pueblo como las canciones vulgares que ellos crean; y, en este género tan profuso y variado, nótese las mas de las veces, ese estilo ideal que tanta ilusion causa, esos elementos que tanto singularizan el sistema moderno que tan rápidamente se ha propagado por todos los pueblos musicales del globo. Poseyendo cada país sus cánticos, que demuestran sus costumbres, sus caracteres, el querer dar una completa idea de ellos, sería prolongada tarea y mas que prolongada difícil, puesto que muchos de ellos nos son enteramente desconocidos. De desear hubiera sido que entre tantos contemporáneos escritores estrangeros como se conocen, siquiera uno se hubiera decidido á hacer tan útil servicio á el arte, recopilando en una obra clásica el recuerdo de las cantinelas tanto antiguas, como modernas que circulan; pero increíble parece, ninguno absolutamente se ha ocupado de este necesario trabajo, exceptuando á Laborde que ha publicado una obra en que los cantos recopilados ni son verdaderos, ni sus armonías están trazadas con perfeccion; por consiguiente, en vez de ser una obra que nos mostrase con exactitud el carácter de los cantos populares, los confunde sin que pueda hacerse en ellos un estudio correcto y acertado. Solo la constancia y conocimiento del célebre escritor Petis, pudiera proporcionarnos con veracidad tan brillante trabajo.

En cuanto á los madrigales simples no se sabe á punto fijo la época en que fueron inventados. Mas si hemos de hacer caso de la opinion de algunos escritores, Arcadelt, maestro de la capilla de música del cardenal Lorena, hacia los primeros años del decimo sexto siglo, dió algunas composiciones de este género. Otros no menos respetables aseguran, que desde remotos tiempos se citan varios madrigales simples y los mas de ellos como pertenecientes á la antigua escuela flamenco. Por nuestra parte no sabemos á quien

darle la primacia; pero como quiera que ello sea no está discutido completamente cual sea la verdadera época de su invencion, tenemos que atenernos á el citado siglo en que parece se cultivó con preferencia este género, abandonado enteramente en el siglo diez y ocho. Extraño es por demas que cuando parecia tenerse en tanta estima estas composiciones, se haya degenerado hasta el extremo de separarlas absolutamente del arte. Si acaso se han abandonado por la imposibilidad de superar á los pasados maestros que cultivaron con sobrado éxito, ó bien por la preferencia que se ha dado á la música dramática y á la instrumental, que bajo todos conceptos aparecen como sus grandes rivales, consideramos esta determinacion como un absurdo, porque no siendo este género de los que menos se prestan para la expresion, no se ha tenido razon para reducirle á un estado de nulidad tan completo. Pero volviendo á la época en que tanto relucia, veremos que han sido muchas las alteraciones que ha experimentado. En sus primeros dias el madrigal simple carecia del carácter que le es particular; mas á medida que el tiempo avanzaba se hizo en él adelantos notables. Nadie duda que Marenzò fué el que marcó las huellas al príncipe Carlos Gesualde, á Monteverde y finalmente á el célebre Scarlatti, cuyas producciones en este género han sobrepuesto á cuantas luego han aparecido.

(Se concluirá).

M. Jimenez.

### UNA VISITA A LA EXPOSICION

DE LA INDUSTRIA.

Erase el florido y seductor mes de mayo de 1845 que en Madrid como en Nápoles tiene infinitos atractivos la naturaleza, con sus nacientes flores y verdes arboledas: el sol ardiente de España comienza á dar animacion á las nacientes plantas, brillando en todo su resplandor en medio de un cielo azul y puro, cual es el de Madrid, y convidando á disfrutar de la animacion que sedeja sentir en los buenos dias que abandonan las hermosas y picarillas hijas del Manzanares el enfadoso nido doméstico.

Zampa, aunque no es bello, es amigo de ver las cosas bellas, buenas, notables, nuevas, y sobre todo, de ir donde va la gente, como dijo el otro.

Sonaron las doce del dia cuatro de mayo, púseme de patitas en la calle, y acompañado de un bueno y cariñoso amigo, (que



pocos caen en libra!) me dirigí al local que fue de los PP. trinitarios, en cuya frontispicio se lee el rótulo de *Museo Nacional*; sin duda para no confundirse con el *Real Museo* situado en el Prado.

Hasta aquí nada de particular tiene mi visita á la *exposicion* de la industria, así como tampoco tienen nada que ver allí los ciegos.... pero á esta objecion se me podrá responder que si los ciegos no ven, oyen; cierto... muy cierto; pero vive san Crisóstomo que hay momentos en que daría uno por bien empleado el ser sordo.

Pocas líneas serán suficientes á dar fé y testimonio de mis palabras.

Después de recorrer, digo m. i., de andar sumamente apretado, estrujado y perfumado, por un claustro bajo lleno de preciosidades que honran mucho á los industrioses españoles, nos encontramos mi amigo y yo frente á frente de una pequeña puerta, por donde se escapaban multitud de atropelladas y furiosas *semicorchas*, huyendo en *enarmónica* confusion de algunos mazos de batán que golpeaban las teclas de los pianos *espuestos* como si fuesen hacienda sin dueño.

Híbamnos á entrar en la sala destinada á la filarmónica, pero un señor soldado nos dijo con torbo ceño, *atrás!* razon convincente en nuestros tiempos civilizados, donde al lado de un lugar delicioso, se encuentra uno en bayonetazo, así, como por un descuido: esta sí que es *exposicion espuesta*. Contemplando estábamos los dos amigos, á una niña morena de centelleante y apasionada mirada, cuando sonó en nuestro oído la voz, *adelante* y como el que no tiene gana y le fuerzan nos zambulleron entre una oleada pública, encontrándonos colocados frente á frente de un magnífico piano de cola del constructor Larru: pero que veo?... que oigo?... una niña de *once años* (según su cándida *mamá* explicaba á todos los *espuestos* oyentes) tocando con suma *simplicidad* y sin maldito el compás, la *Polka!* ¿Habrás visto en el mundo un fenómeno tal? Lástima de papilla!... y que... bien empleada! Levantóse la niña de 11 años, en cierto aire de triunfo que ni Napoleón ostentara menos después de la batalla de Austerlitz. ... Como por encanto se apoderaron del precioso y martirizado piano, un matrimonio en mala ora contratado, y de talante gracioso por los feísimos rostros de los esposos que estaban *espuestos* al público, tocando al piano con sumo placer unas malditas, pero eternas sin ser variadas *variaciones*, sobre el modernísimo tena de la ópera desconocida *Tancredo* de Rossini!!

Zampa que tal oyó, quería saltar sobre tantas cabezas espuestas á un derramamiento de sangre, con solo oír tantos despropósitos y barbaridades filarmónicas ¡Oh matrimonio feliz y simpático! Figurese el lector, ver una mujer algo.... algo *jamona*, pero de un color verde gracioso y morenito; con señales de haber estado su delicado y sucio rostro sembrado de viruelas, el peinado en sortijillas anchas y muy engomadas, muy bajas, que parecían patillas de chuleta en miniatura, á la inglesa, como las gastan los últimos *dandi*; tocaba aquella esposa endemoniada el; *di tan ti palpitá*; que si Rossini la vé, sería por la gesticulación nerviosa del semblante de tal artista, así como al oír la hubiera montado en cólera el autor de

tan lindísima melodía. El marido, el fiel, el expresivo, el amoroso y estúpido consorte, estaba tocando de pie (porque era corto de piernas) y moviéndose á cada sonido angustioso que el oprimido y *espuesto* piano de Larrú lanzaba á las gordas orejas del marido modelo de union conyugal.

Zampa estaba que bramaba de.... gusto; y contenido por el brazo de su amigo, no hizo una barbaridad con aquel matrimonio que estuvo *espuesto* á ser silvado en pública *exposicion*: más cediendo á vanas razones, quedose á los pies del piano contemplando aquel cuadro de curiosos, tontos y estúpidos, en el cual todos representábamos un papel bien triste. No se quien sería el que se arrimó al oído de la mujer de su marido, que esta me miró con aire de espanto, de un codazo izquierdo espantó á su consorte, y de dos movimientos á lo *polka* salió con precipitación del salón.

Traté de imitarla en su última determinación, pues el martirio que sufrían los *espuestos* pianos, se me hacía insoportable, pues todos los dedos blancos y negros, limpios y no limpios, tocaban á discreción en ellos: y hasta un molletudo y rechoncho lugareño, se puso á tocar una lindísima y delicada *arpa* de Martín, con el baston en bruto, ó en rama, pero al natural, que traía en la mano.

Ya no pude aguantar más, le dije al tío barriga que era un rocin, un bucéfalo, un pedazo de calabaza andando, y que el arpa se tocaba con los pies, á ceces.... el tío se amainó, yo iba á pasar á la vía de hechos, cuando de un fuerte tirón que sentí me encontré en medio de la calle con mi dulce amigo, y.... llevando muy á mal que haya en la *exposicion* tanto desorden, tanto descuido, en la custodia y conservación de los instrumentos filarmónicos.

ZAMPA.

## TEATRO DEL PRINCIPE.

Se ha puesto en escena la comedia nueva en tres actos y en verso, original del Sr. Rubi titulada *La entrada en el gran mundo*. El entusiasmo del público que llamó á la escena al atinado autor, debió hacerle conocer el efecto mágico que causan sus lindísimos versos. *La entrada en el Gran mundo*, es una comedia finísima, con ese colorido suave y de buen tono que con tanta destreza sabe emplear el Sr. Rubi en la mayor parte de sus composiciones dramáticas: composiciones que valen doblemente y se engrandecen, dibujados sus caracteres que en el día son el orgullo de la escena española.

Romea (D. Julian) es un actor eminente, un actor general, para toda clase de papeles: actor que con su privilegiado talento consigue caracterizar de tal manera todos los afectos, todos los sentimientos: que domina, que subyuga el corazón del que le escucha. La nobleza la honradez, el delicado cariño del leal Lorenzo en la comedia que hoy nos ocupa, no es posible puedan tener un intérprete mejor. Y de la encantadora Matilde, que diremos? nada: el silencio es á veces más significativo: nada; pero que nuestra imaginación conserva aun dulcísimos recuerdos y todo nos parece poco: las expresiones más lisonjeras en su elogio, se nos figuran débiles

y frías para quien tanto merece, para quien la escena es únicamente una perenne alfombra de riquísimas coronas y de perfumadas flores, que crecen cada día bajo sus plantas más galanas y bellas.

La Tablares, Romea (D.ª Florencia Sobrado, Albera; todos, todos en fin, fueron también llamados á la escena, para recibir en ella el merecido premio debido á su mérito y aplicación.

La decoración de jardín del acto segundo es de un género muy nuevo, y de singular efecto.

Belza.

## A MI ESPOSA.

Eres tu mas hermosa  
Que matutina y esponjada rosa  
Coronada de gotas de rocío:  
Mas que la delicada mariposa  
Que columpia la rama temblorosa.  
En las tranquilas margenes del río.

Así, paloma mía,  
En éxtasis de amores arrullaba  
Un venturoso día  
Y el aura que pasando, suspiraba  
Nuestro aliento bebía  
Y tus flotantes rizos columpiaba.

Las tórtolas amantes arrullaron,  
Los límpidos arroyos susurraron,  
Su ramaje los álamos mecieron.  
Y árboles, fuentes, pájaros y flores  
Al trémulo cantar de mis amores  
Sus armonías mágicas unieron.

Pasando el aura leda  
Las copas agitó de la alameda,  
Y á la luz de la luna  
Su lánguido suspiro  
Rizó con leve jiro  
Las aguas de la límpida laguna.

Los mundanos amores  
(Te dije suspirando)  
Pasan como las flores  
Que el céfiro mas blando  
Las roba sus colores.

Mi bien, eternizemos  
Nuestra ilusión fugaz: en dulce la  
Nuestras almas atemos  
Y al despertar mañana en tu regazo  
Y al ver colmado mi amoroso anhelo  
Bendigan nuestro amor, hermosa mía  
Con dulce melodía  
Los ángeles del Cielo.

Y Fué, mi dulce encanto:  
Y cob jó nuestra pasión ardiente  
La religion con su solemne manto,  
Y el Dios omnipotente  
Bendijo nuestro amor, y un Paraíso  
Se desplegó á mis ojos de improviso.  
El rosado pudor sobre tu frente  
Tendió su casto velo  
Y las alas fragantes desplegaron  
Los aereos espíritus del Cielo  
Y tus undosos bucles agitaron.

Trocó una bendición, ídolo mío,  
El amor en deber, mis ilusiones



En dulces realidades:  
De mi cansada Cítara los sonos  
Se mecieron en alas de los vientos  
Y fueron mis acentos  
Sencillas y sublimes bendiciones.

*Sostenedme con flores,  
Cercadme de manzanas olorosas  
¡Desfallezco de amores!!*  
Cefid mi sien de mirtos y de rosas  
Espíritus del viento voladores.

Acariciad la frente de la esposa  
Que es ella mas hermosa  
Que el iris de colores  
Mas que la pura y esponjada rosa  
Que bordan los diamantes del rocío,  
Mas que la nacarada mariposa  
Que se mece en la rama temblorosa  
En las tranquilas márgenes del río.

Vicente Sainz 1ª-10

## EL NON PLUS ULTRA DEL MAL.

—Dame una pistola, Blas.  
—¿Para qué la quieres, tonto?  
—Porque quiero, Blas, que pronto  
se me lleve Satanás.  
—¿Pero qué pesar te abrumba?  
—Estoy, Blas, desesperado.  
Acaba ¿qué te ha pasado?  
—Quiero a una mujer, en suma.  
—Y por esa friolera  
que al fin no monta un camino  
¿harás, necio, el desatido  
de incendiarte la mollera?  
Pues dí, mortal de alfeñique,  
¿qué, en tu parroquia no hay cura?  
—¿Para qué, si esa hermosura  
echó mi esperanza a pique?  
—¡Por eso nadie se espanta.  
El rapto es muy buen remedio:  
olvida pues aquel medio  
Y pon mi consejo en planta.  
—Por eso, Blas, no me a redre;  
mas y si descubre, ¡ay tristet!  
la suegra...

—¿Suegra dijiste?  
Toma la pistola, ¡edro.

P. C. Cadena.

## LOS ULTIMOS AMORES.

### IV

(Continuación.)

Dos días despues, la víspera de su viaje á Aranjuez, llamó el marqués á su aposento á Serafina y á la dueña Quiteria.

Acudieron entrambas, á aquella con la natural confianza que inspira la inocencia, y esta con la temerosa confianza de que se hubiesen traslucido sus planes. Abrazó el anciano á su sobrina, como lo tenía de costumbre todas las noches, antes de retirarse á descansar, y acercándole una silla para que se sentase, hizolo él igualmente; y despues de pasar su mano por su despejada cabeza como para coordinar sus ideas confusas, clavando sus penetrantes ojos en la dueña que con los suyos hubiera podido contar hasta las arecillas del pavi-

mento las habló de esta manera:

—«Serafina, mañana partimos para el real sitio; mañana se puede decir que por primera vez nos separamos en nuestra vida.

—¿Cómo? no os quedareis con nosotras?

—Si: tú eres aun una niña y necesitas á tu lado una persona de experiencia que te aconseje, tus sentimientos son honestos y nobles; pero, cuando no hay una voz amiga y cariñosa que nos recuerde continuamente nuestros deberes cuando acaso una culpable condescendencia de parte de nuestros preceptores nos permiten dar demasiado vicio á las juveniles fantasías que se alimentan en corazones de quince años, entonces las inclinaciones llegan á pervertirse, y desde luego se pierde el hábito de la virtud, que es el adorno mas rico y que mas embellece á las doncellas de tu clase.

—Señor Marques, murmuró Quiteria con voz valiente; ya sabéis que vuestra hermana, la madre de nuestra querida Serafina, jamás halló en mí la mas pequeña falta que tildar; y que mas bien me reprendía por el celo excesivo, y por la vigilancia penosa que ejercía sobre esa inocente niña, que por que la diese alas para pensamientos pecaminosos. Santa Jecta me valga! Yo respondo de la blancura de esa paloma como de mi propia continencia; y en vida de Quiteria, aun no ha criado pestañas sobre las niñas de sus ojos quien haya de robármela de mi nido, que es la joya de mi corazón, y á quien quiero como mi sangre: que aunque esa me falta para justificar el cariño de madre que la tengo, la que Dios tenga en su gloria, sabe bien que su hija ha encontrado quien la reemplace en el mundo.

—Señora, hacedme el favor de no interrumpirme, que aquí ni á cuento viene vuestra ternura por Serafina, ni la opinión que mi hermana tubiese de vuestra moralidad y sana conducta. Pero no está demás el que yo recuerde á mi sobrina que los peligros son muchos, y las tentaciones grandes, y la flaqueza en la mujer no pequeña; y que es siempre acertada medida, del que quiere precaverse contra los riesgos mundanales, la continua práctica de las ceremonias religiosas, los libros de virtud y las pláticas morales. No te pongas ruborizada, Serafina.

—Señor es verdad que de algun tiempo á esta parte....

—Y bien has descuidado tus oraciones de la tarde?

Señor marqués, dos solamente, os lo afirmo, á fé de dueña.

—Dejadme hablar, os suplico. Y bien sobrina mia, eso nada significa, pero puede ser el principio de locos estravios. Tu imaginación ha llegado á ese punto en que necesita sueños con que alimentarse y has creído que los de la religión no bastarían á tu alma.

—Tíol

—Ya he visto sobre tu reclinatorio un libro de cántigas amorosas. Ya he visto que tenías hecha una señal en dos páginas de aquel peligroso volumen, cuyos titulos eran el amor perdido y el beso.

—Señor, yo os aseguro que en la lectura de esas trobas no tengo parte ninguna. Rogóme Serafina la consintiese ojear un libro, regalo de don Alvaro, y como vi que eran versos, creí que nada podrían valer, porque, quien se habia de imaginar que unas coplas....

—Unas coplas suelen ser las armas mas terribles contra los corazones entusiastas; y esas que llamais coplas tienen el nombre de canciones sentimentales; y aunque muchas veces sean sueños de imaginaciones febriles, otras son los ayes de una alma de fuego. Y entonces sus palabras tienen todo el sello de la divinidad; y entonces caen por el sentimiento que las embellece, y entonces cada voz hiere como un lángido suspiro que se pronunciasse cerca de nuestros oídos, y cuyo aliento sintiésemos pasar sobre nuestra boca.

—Ah! si, si, teneis razon.

—Ya lo veis, señora dueña. Ya veis como mi sobrina participa de mi opinión, y dá algun valor

á esas coplas. Serafina de mi alma! El cielo preserve la tuya de una pasión invencible! Si don Alvaro te la ha inspirado, apresúrese vuestro enlace, porque son muy peligrosas las relaciones de dos jóvenes amantes, y pesa gran responsabilidad sobre mí que estoy á tu cuidado. Vamos tranquilízate. Mañana partimos á Aranjuez, como te decia: S. M. la reina te ha nombrado su camarista de honor, he aquí porque te he llamado á mi aposento, y por que te he recordado los peligros de una juventud fogosa, y porque te he invocado el nombre de la virtud para que te aconsejé. Vas á caminar por un terreno resbaladizo. Los placeres, la grandeza deslumbrarán tus ojos; la lisonja enamorará quizá tu inesperto corazón. Acuérdate de mis consejos; huye del roce de los hombres y del trato íntimo de las damas; domine en tu alma un solo pensamiento noble y generoso que la dirija, y acaso saldrás triunfante en la penosa lucha que vas á comenzar. Como ya soy anciano, me decidí á buscarte un favorecedor en un esposo. ¡Por fortuna don Alvaro tiene prendas para merecerlo; dentro de una semana serás suya, porque pienso cuanto antes pedir su beneplácito á la Reina. En el interin no te permito que le veas sino es mi presencia.

—Señor!....

—Si; han querido sorprenderme. Me han asegurado que tenias entrevistas nocturnas, y que Quiteria era la guardadora de vuestras pláticas, poniéndose de espía en el jardín para que no os sorprendiesen.

—Tío, no lo habreis creído, no es verdad?

—Ni habreis dudado un solo instante de mi provida y rijidez, exclamó Quiteria!

—Cuando os digo que han tratado de sorprender mi buena fé ya os manifesté que no he dado crédito á sus impertinentes revelaciones. Pero os confieso que ellas han contribuido á desvelarme y á hacerme sospechar de alguno de mi servidumbre. Señora Quiteria, conoceis vos á ese Tomasillo que hace dos días se recibió como asistente de cocina?

—Señor es un pobre muchacho; escudero de unos gentiles-hombres á quienes ha servido lealmente muchos años, y una querella con el último que tenia, ha sido la causa de quedarse por puertas, y de rogarme que intercediera con vuestra grandeza para que le proporcionase acomodo en vuestra casa.

—Está bien. Sin embargo vigilad su conducta. En cuanto á Mariquilla....

—Ah! es una bonrada muchacha, exclamó Serafina. Tan amable, tan cariñosa, tan sensible!

—Casualidad mas favorable, prosiguió la dueña, satisfecha del elogio de su pupila! Y que Marica al fin es una persona acomodada, la cual, mas que por el provecho que pueda reportarle el acompañar á vuestras mercedes, asistirá á mi Serafina por complacerme á mí.

—Conozco á su marido, y es un traficante honrado, segun cuentan en el barrio.

—Al menos entre los honrados se pasea; y yo por tal le he emparentado con mi familia, despreciando la nota demasiado plevaya que pudiera recaer en mi sangre.

—Bien, bien. Desde luego es una felicidad que sea una esposa amable la que asista á mi sobrina, y no una mozneta solterita y levantada de cascos. Lo peor es que, segun me habeis dicho, no podrá permanecer á su lado sino el mes que dura la ausencia del honrado cochero.

—Asi es.

J. Martínez de Pinillos.



# ALBUM.

MADRID. Ha sido contratada como *prima donna* del teatro del Circo la señorita *Adela Dabielde*, recientemente llegada á esta capital desde París.

—Es falsa la noticia dada por algunos periódicos acerca de cantarse la ópera *Maria di Rohan* para el beneficio de *Guasco* y de *Ronconi*, alternando en los dos teatros. Sabido es que *Ronconi* ha elegido *L' Elixir d' Amore* para su beneficio, así como *Guasco* tendrá hecha para el suyo la elección de ópera. Además, que el pase de artistas de un teatro á otro es algo ilusorio.

—El tenor *Guasco* cantó admirablemente el último acto del *Hernani* que se ejecutó el martes en el teatro de la Cruz, consiguiendo infinitos aplausos.

—Repitióse el miércoles, en el teatro del Circo, *Beatrice di Tenda*, en la cual estuvo el señor *Ronconi*, tan sublime y admirable artista como su fama dice; que *andante*, también cantado, tan fina y sentidamente expresado!.. no lo fué menos el del *duo* con *Beatriz* en el segundo acto! Nada hablamos del *aria* del tercer acto, porque sobradas muestras de contento y entusiasmo dió la elegida sociedad que asiste al Circo, haciendo salir á *Ronconi* infinidad de veces á la escena, donde recibió entusiastas aplausos y bravos; no faltando una jóven y lindísima dama de la aristocracia que desprendiendo de sus ondeantes rizos una fresca y blanca rosa la arrojó á los pies del *baritono sen rival*. La señora *Ober-Rossi* y el tenor *Carrion*, estuvieron mas felices que en la primera representación: algunos cortes se hicieron en la ópera, que sin *mejorarla* (como candidamente dice un diario de esta corte)... hiciera mas tolerable algunos pasajes lánguidos y eternos.

—No sabemos si la junta del Liceo llevará adelante el pensamiento de poner en escena la ópera española del señor *Saldoni Boabdil*, último rey de Granada. Sabemos que dicho compositor ha hecho gastos de consideración para concluir su obra, (lo mismo decimos nosotros, los del pabellon de la *Opera Nacional*!) y sería lastima que un desengaño terrible viniera á quitar los deseos de trabajar en un género de música que tanto honraria á nuestra nación.

—La *Zarzuela* compuesta musicalmente por el señor *Espin* y *Guillen*, y cuya graciosa y brillante poesía es de los señores *Villergas* y *Larrañaga*, no se representará en el beneficio de los presos por opiniones políticas, á causa... de que algunos artistas liricos no se determinan á decir la parte recitada. Vaya en gracia! Esta es la segunda edición del primer acto del *Asedio de Medina*, el cual despues de haberse dado el ensayo general el año pasado en el teatro del Circo, no se ejecutó por indisposición del señor *Unanue*: El señor *Espin* recogió los papeles, pagó la copia, y guardó su *opera nacional*! Oh! protección á las artes!... hemos conocido en los teatros liricos algunos maestros con un sueldo esorbitante que apenas hanan saludado el canto, pero alcanzaron protección. Esto va en suerte, y el que no la tiene el mejor medio es comer garbanzos, si es que no le dá la romántica idea de echar á volar de un pistoletazo la mitad de su cerebro.

—El miércoles se ejecutó en el teatro del Circo una variada y escogida función en la que tomaron parte los actores del teatro del Principe. *Lluven* *lofotones* fué la comedia que pusieron en escena en la cual estuvieron todos ellos felicísimos y acertados en particular *Romea* (don *Julian*) y *Sobrado*.

La galante concurrencia del Circo llamó á la escena, concluida la comedia, á todos los actores para aplaudirlos.

Signió el baile fantástico de *El Lago de las Hadas* en el que la señora *Guy* encantadora como siempre arrebató; añadiendo un nuevo triunfo á los que continuamente sabe conquistar.

—Correspondencia italiana de Madrid. Varios apuntes iremos sacando de los periódicos italianos, que en lo sucesivo servirán para que el público juzgue, entre lo que vé y lo que le cuentan. He aquí en parralito flamante.... Madrid teatro de la *Croce*.—Si *desiderava* ardentemente la comparsa del tenore *Paterni*, preceduta da una *lusinghevole reputazione artistica*.... Basta por hoy; otro dia copiaremos otra cosita.

—Han sido nuevamente contratados para el teatro de la Cruz, la señora *Tossi*, y el tenor *Coasco*; esto indica que á la empresa del citado teatro le vá muy bien con la ópera: de lo que nos alegramos mucho los que somos músicos.

—En el palacio de Liria, habitación de los duques de Alba, se ha construido un elegante teatro, donde una compañía de aficionados de la sociedad mas aristocrática ejecutó el domingo último ante la mas brillante concurrencia la comedia titulada: *Bandera Negra*. El teatro y las decoraciones son del mayor gusto: la función fué perfectamente ejecutada. Entre las personas que tomaron parte en la representación, distinguíronse la duquesa de Alba y la condesa de Teba, hijas de la señora condesa del Montijo, cuya distincion de talento en el desempeño de sus respectivos papeles causaron gran sensacion en el público tan selecto como inteligente que tuvo el placer de oirlas. (T.)

—He aquí un párrafo acerca del Liceo de Madrid, que no podrá parecer sospechoso á los señores que gobiernan un establecimiento, que debió ser útil á las artes, y ameno é instructivo á la sociedad: no es sola la *Iberia* en la cuestion del Liceo, hay otros periódicos que la siguen.

«Hubo sesión de competencia en el Liceo en la noche del último jueves: asistió una numerosa y escogida concurrencia: se representó con bastante perfeccion *La hija en casa y la madre en la máscara*, comedia original del señor *Martinez de la Rosa*, por las señoras *Garcia*, *Luna* y *Latorre*, y por los señores *Vega* y *Olona*. Es lástima que un establecimiento como el del Liceo se sostenga solamente con los trabajos de la seccion dramática, hallándose como arrinconadas las demas secciones.»

—Parece que ya se hallan repuestas del susto que les causara el zambullimiento en *Vista Alegre*, dos señoritas tan bellas como talento tienen en el canto. Cuidadito con mojarse á menudito el *organo v cal*, pues es cabalmente donde pelagra la voz.

—La señora condesa de Montijo ha dado un brillante concierto en el que han tomado parte las señoritas, *Camarasa*, *Ezpeleta*, y *Zamora*; y los señores duque de *Medinaceli*, y los marqueses de *Caceres*, *Casa sola* y *Santiago*. La señora de Montijo es una de las mas apasionadas á la filarmónica.

—El tenor español *Unanue* ha llegado á Milan despues de obtener numerosos aplausos en el teatro de *San Petersbourg*: á su paso por Viena ha sido muy obsequiado por el maestro *Donizetti* en cuya casa cantó, agradando sobre manera á cuantos tuvieron ocasion de oírle por su privilegiada voz, buena ejecución y estilo; se le han hecho proposiciones ventajosas para varios teatros de Italia, pero el joven artista ha preferido permanecer en Milan con el objeto de estudiar algunos meses.

En el mismo punto se encuentra la simpática *prima donna* *Rosalia Griboldi* que tan gratos recuerdos ha dejado en el Circo, en el que fué aplaudida con entusiasmo; no dudamos que á la empresa del de la Cruz la convendría escriturar á esta última para la próxima temporada, pues sería una

buena adquisición para ciertas óperas, y con especialidad para las del género bufo.

VALLADOLID 29 de Abril.—Hemos tenido el placer de ver en escena en este teatro el drama de los señores *Larrañaga* y *Asquerino* *Felipe el Hermoso*. Atrajo innumerable concurrencia en su primera representación y bastante en la segunda á pesar de ser dia de Liceo. Fué muy bien desempeñado y un diluvio de aplausos saludaba á cada momento los hermosísimos versos, los sublimes pensamientos de que está sembrada esa obra que respira la mas pura moral, el mas laudable españolismo, los sentimientos mas dulces y nobles y el patriotismo mas ilustrado. *Espoleta* y *Padilla*, que simbolizan los dos tipos españoles mas verdaderos, mas perfectamente dibujados, la honradez áspera y dura, y la virtud ilustrada, firme y heroica, arrancaron una explosion de entusiasmo que no pudiéramos pintar, y mucho menos cuando estamos bajo su dulce y poderosa influencia. ¡Llor á los jóvenes que contribuyen con su talento y sus honradas miras á plantear una literatura dramática nacional, agena á influencias extrañas, sostenida en las dos robustas bases de una moral suave y pura y unos sentimientos nobles, españoles y eminentemente patrióticos! El pobre tributo de admiracion y alabanza que les consagramos, sino por ilustrado, seales grato al menos por lo sincero, por lo desinteresado y sobre todo porque emana de un corazon verdaderamente español, amante de las glorias de su país, y de las tradiciones de su buena y desgraciada patria! (N. C.)

## ANUNCIOS.

—Manual de Armonia, de acompañamiento del fajo numerado, de reduccion de la partitura al piano, y de la transposicion musical. Conteniendo ademas reglas para llegar á escribir el bajo ó acompañamiento de piano á toda especie de melodía. Por M. A. Elwart. Pensionista que fué de Francia en Roma, individuo de la Sociedad de Sta. Cecilia de aquella Ciudad, premiado con la gran medalla de Prusia, profesor de Armonia en el Conservatorio de París, y autor de la misa que se cantó en el bautizo del actual heredero de la corona de Francia.—Traducido de la tercera edición, (que ha sido corregida y considerablemente aumentada por el autor,) por don F. F. de Valldemosa, maestro de canto de S. M. y A., y profesor del Conservatorio de Música de esta Corte.

Acompañan á esta interesante obra cuarenta y dos táminas de música, y ademas dos cuadros para la transposicion.—Se vende en los almacenes de música de *Lodre*, *Carrera* de *San Gerónimo*: de *Carrafa*, calle del Principe; y de *Mascardo*, Puerta de Sol, á 14 rs. cada ejemplar.

*REBECA, ó la hija del platero*: comedia en dos actos del célebre *Scribe*, arreglada al teatro español por don *Juan del Peral*, y representada por primera vez en el teatro principal de Sevilla, el 29 de abril de 1845. Sevilla. Se halla de venta á 6 rs. en la librería de *Monier* de esta corte.

Se ha publicado la entrega 11 del tomo segundo, del diccionario Biografico universal de mugeres célebres, continua abierta la suscripcion por entregas de 48 paginas en 4.º á 4 rs. en Madrid.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.  
Imprenta y redaccion de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 14 c. s. de la d.

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; dá mensualmente dos albumes de música *Canto español é Italiano*, y Piano: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: lo mismo sueltos del periódico á real. PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid el periódico 20 rs. 8 rs. me.; 50 trim. re.; Provincias. 26 trim. re. Estranjero. 100 un año. Periodico de 4 rs. al mes en Madrid: 6 rs. en Provincias: y 8 rs. en el Estranjero.